AÑO I. | REDACCION Y ADMINISTRACION. CALLE DE LA AMNISTIA, NÚM. 6, BAJO. | NÚM. X.

Repuesto *Angel I* de la *sorpresa* que motivó la suspension de su viaje, se nos ha ido, por fin, de bureo.

Su traje era colorado en el momento de marchar; su acompañamiento *escogido* y su cronista *excelente*.

—¡Me da la corrazona qué no vuelvo! nos dijo al abrazarnos.

Y penetró en el wagon.

Nosotros nos volvimos *tristes*, porque sabemos que rara vez engaña el corazon!

—¡Oh! Aquello era *la mar* de entusiasmo! Ya sabeis que yo he presenciado ovaciones magníficas; pero ¡quiá! como esta no he visto ninguna! Los mozos tocaban las bandurrias; los viejos, los *palitos*; las mujeres, las castañuelas, y los muchachos los panderos. El uno bailaba, el otro saltaba y ninguno se daba punto de reposo en torno de *D. Angel*. ¡Qué hermoso estaba!

Yo lloraba de alegría contemplando *mi obra*!

—La obra es siempre digna del *alarife* que la hace.

—¡No admito indirectas, Sr. Barbudo! Yo

vengo completamente entusiasmado con lo que he visto, y resuelto á no tolerar una palabra mal sonante contra esa flor del jardin de la *chusma* que se llama D. *Angel I*!

—¡Buenos están los *perfumes* de esa flor!

—Sí señor, Sr. Guirigay! Usted no sabe lo que sus vasallos le quieren!

—¡Mucho!

—Sí, señor, mucho! Si V. hubiera visto las flores, las palomas, los gavilanes y todos los animales que soltaban á su paso, no pondria en duda la verdad de mis palabras. ¡Pues y las poesías! Qué versos tan sentimentales! Aun recuerdo de unos pocos que me aprendí de memoria, y que voy á referir para que VV. se convenzan.

«Ya está aquí entre nosotros
El hombre grande que de *allá* nos vino!
Pongamos en su frente una corona
Con treinta y dos naranjas y un pepino!
Hoy es un grande dia!
Toquemos los panderos con maestria!
Que bailen nuestras mozas
Como saben hacerlo,
Y nadie sienta el aflojar los cuartos
Para poder con lujo *mantenerlo*!
Seamos, pues, valientes
Batiendo palmas y apretando dientes!»

¿Puede darse nada mas conmovedor?..

—Sí, señor; la coz de una yegua normanda.

—Sr. Barbudo, me veo en la precision de retirarme para siempre de su lado! ¡Cómo! Burlarse de esa manera del *poema* más sentimental que han visto los mortales! ¡Y tratándose de D. *Angel!* ¡Oh, yo me vuelvo á mi retiro!

—Eso no vale la pena, Sr. Manuel. Cuéntenos V. alguna otra cosa, y déjese de tonterias.

—No se puede transigir con estos hombres, amigo Lucas Gomez! Ese poco respeto á la institucion!..

—Vaya, vaya, Manolico, cuéntanos algo, que ya sabes que soy partidario de D. *Angel*.

—Yo no tengo inconveniente en contarlo todo. Los arcos de triunfo, los fuegos artificiales...

—¿Como los de aquella noche?..

—Sr. Guirigay, ¡por Mariasantisma!

—Vamos, siga V.

—Las campanas que volteaban, los vivas que hendian el viento, el regalo de un par de calzoncillos para que S. M. angelina se bañara... todo, en fin, era grande, interesante y conmovedor!

—¡Mucho!

—Las señoras que rodeaban á S. M...

—¿Se ha quedado buena la de las *patillas*?..

—¡Ni Cristo pasó del Calvario, ni yo de aquí! ¡Esto es indigno de personas que pasan por *morales*! Esto es escandaloso y atentatorio á la dignidad de D. *Angel*! ¡No puedo estar más tiempo entre unos hombres que conculcan á todas horas la *moralidad*! He dicho.

—¡No son pocas las barbaridades que ha dicho!

—Creo que no nos perdonará Dios el pecado de haberle sacado de la dehesa!

—Debimos dejar que se lo comieran los tábanos!

DECRETOS.

En atencion á los servicios prestados por don Silvestre Pescuezo, cabo furriel en mi ejército de operaciones,

Vengo en promoverle al empleo de Mariscal de Campo.

ANGEL.

CORDOBAN.

En atencion á los servicios prestados por don Bárbaro Garrote, en su calidad de ranchero en actual servicio,

Vengo en concederle la Gran Cruz del Mérito militar.

ANGEL.

CORDOBAN.

Parece que han sido reducidas á prision seis mujeres á consecuencia de los sucesos de la calle del Arenal.

¡Hombre! Y yo que creí que D. Amadeo tendria algun partido entre las mujeres!

Vamos, está visto! ¡Ni esto!

Dícese que ha dimitido Milans del Bosch.

Podrá ser verdad, pero no lo creo.

D. Amadeo ha regalado 10.000 rs. al cochero que le conducia la noche de la *aventura*.

El *repicar los talones*
del modo que aquel lo hizo,
francamente, creo que
bien vale diez mil realitos.

Sobre la expedicion de nuestro muy amado *Angelito* hemos ido recibiendo los siguientes telégramas, trasmitidos por un alambre que lleva *ad hoc* en el tacon de las botas:

Villalid, 20 Julio.—Manuel el *Chusmo* á Cordoban.—Acaba de llegar S. M. angelina sin novedad en su importante salud. Ningun tábano le ha picado en el camino. Gentío inmenso. Alabarderos y sabuesos listos. Mándenos algo de comer porque están tiendas cerradas.

Idem id.—El *Chusmo* á la Sra. Maruja.—Llegamos sin novedad. Grandes ovaciones. Procuraré que no se extravíe de noche *Angelito*.

Idem id.—El jefe de *amarillos* de Villalid al de igual clase de Villa del Oso.—Angelito acaba de entrar en el figon de la Vizcaina. Es muy campechano con las muchachas.

Idem id.—El que anota la ropa de la lavandera, al asistente de la *parienta*.—Nuestro *Angel* está sin jaqueca. Acaba de comer como un gañan. Expresiones al ama.

Idem id.—El sereno del comercio al señor Barbudo.—*Angelito* va con la música á otra parte. No nos ha dado propina!

Aguila, 21 Julio.—El *Chusmo* á Cordoban.—Llegamos bien. Ovaciones inmensas. Sacristan de San Chicharrao negado tocar campanas. Paliza segura!

Idem id.—El mozo de cordel núm. 1.° á Guirigay.—Llegó la comitiva. El *Chusmo* sin novedad. El *espantajo* sin jaqueca.

Idem id.—*D. Angel* á la de las *patillas*.—Yo llegar ya. Tú salir mañana. Te esperro.

Murgos 21.—El sátrapa á Cordoban.—Llegaron los mozos *cruos*. Palomas, flores, versos, aleluyas... *la mar!* Su *merced* visita cuarteles y conventos; talleres ninguno; gran comida. La plebe clama; D. *Angel* sale al balcon y pronuncia un discurso con la *cabcza*.

Pavencia, 22.—El *Chusmo* á Maruja.—Entusiasmo á carros! Se nos ha unido en el camino una *pájara* de mal agüero. Por los pelos de su cara creo que ha de ser *aquella*. Yo vigilaré y haré que se observen las leyes de *moralidad*.

El Corral, 22.—Maruja al *Chusmo*.—Usted es un bruto porque no ha metido en la cárcel á esa individua! Mañana salgo y Cristo va á temblar en cuanto llegue!

Pavencia, 22.—No salga *vuestra merced* porque no hay nada de lo dicho. Confundí las patillas de un tambor mayor con las de la dama que nos ocupa. No es cierto lo que dije en mi anterior telégrama.

Sanbander, 23.—El *Chusmo* al Barbudo.—Entusiasmo indescriptible. Su *merced* se ha arrojado al agua con papalina y todo. ¡Tal era el deseo que tenia de refrescarse!

Los fondistas de Valladolid se han negado, segun dicen, á servir la comida á don Amadeo, por razones de *delicadeza*. Si todos los fondistas de España tuvieran esa *delicadeza*, seria cuestion de llevar los *pinches* en el bolsillo, siempre que se le ocurriera viajar al marido de D.ª María Victoria.

Con esa *delicadeza*
me hacen gracia los fondistas.
¿Quién se apuesta medio duro
á que no son progresistas?..

Mes y medio hace que la *chusma* está en el poder.

¿Han visto VV. el Jurado?..

¿Han visto alguna cosa que sea provechosa para la nacion?

¡Pues yo tampoco!

El alcalde de uno de los pueblos que recorre D. *Angel I*, invitó á un caballero particular á que cediera su casa, con el fin de alojar en ella á su merced.

—¡No es mi casa posada de burros! contestó el caballero, y volvió la espalda al alcalde.

En cuatro años, segun dice un colega, ha llegado el Sr. Damato de alférez á general.

¿Será posible que un hombre *monárquico* brinque tanto?..

Que venga aquí todo aquel
que aprender quiera á saltar,
y será un galgo, si estudia
el sistema radical!

El general Cialdini y el *célebre* Sagasta se están bañando juntos.

Ya nos contará la *chusma* los efectos de esos baños.

Apuesto yo cualquier cosa
á que antes de dos semanas
se está bañando Zorrilla
en las balsas de Tablada.

D. Pedro Mata, gobernador de Madrid, supo con anticipacion lo que se intentaba contra D. Amadeo, y sin embargo se limitó á seguirle con su coche.

Lo que no sabemos todavía es si le seguia como gobernador ó como médico.

Porque el Sr. D. Perico,
de esta situacion lumbrera,
así maneja el baston
como aguza la *lanceta*!

Dice un periódico *calamar* que se ha formado una sociedad de seguros sobre fincas en contra de los estragos del petróleo.

Cierto. El reglamento de esta sociedad le ha sido facilitado á su presidente por otra que se ha formado antes con objeto de precaver los estragos de los *tomadores* de cajas.

—¿Pero es verdad que sabia D. Amadeo que le esperaban en la calle del Arenal?

—Si señor; así se dice.

—¿Y penetró en ella sin embargo?

—¡Ya lo creo! Como que le descerrajaron seis ó siete tiros.

—¡Qué valiente!

—¡Muy valiente! Hasta mi caballo se hace hácia atrás cuando se vé próximo á algun peligro! ¡Con que figúrese V.!

En dos batallas corrí,
y en dos encuentros tambien,
mas ¡ay! que hasta hace unas noches
no supe lo que es correr!

IMPORTANTE!

En el tren expres (¡¡!!) del Norte marchó el domingo á bañarse en las costas de Cantábria la *dama de las patillas*!

Quiera el cielo que la prueben bien los bañitos y no tenga ningun encuentro con la Maruja, que es cuanto le podemos desear; porque lo demás debe correr por su cuenta!

De la cárcel de Barcelona se han escapado tambien 20 presos.

Como estamos en tiempo de *paseos*, no es estraño que esos mozos quieran echar tambien una cana al aire. Lo que llama la atencion es que encuentren abierta una rendija siempre que quieren irse á bureo.

Si se quiere que esa gente
no salga más á *paseo*,
de las cárceles de España
hágase alcaide á Rivero.

Al entrar D. Amadeo en Valladolid se dieron vivas á la República.

¡Bueno!

A consecuencia de esto se hicieron prisiones.

¡Mejor!

Los fondistas no le quisieron servir la comida.

¡Mejor que mejor!

El cabildo de una poblacion no ha querido recibirle.

¡Adelante!

En muchos puntos no ha encontrado albergue.

¡Hombre! esto ya no puede pasar! Una persona á quien no se quiere recibir, ni darle de comer, ni aun siquiera cama para que se acueste, convengamos en que es el colmo de las desdichas!

EL BAÑO.

Sin otra ropa en su cuerpo
que una mala papalina,
y al rededor de su talle
un círculo de vejigas
llenas de aire, para que
le sostengan siempre encima
de las aguas, que á su antojo
juegan con una barquilla,
desde lo más alto de esta
cierto mozo se santigua
una, dos, trescientas veces!
y hácia las olas se inclina
como si fuera á arrojarse
á las aguas en seguida;
pero al punto se contiene
y atrás de su espalda mira,
sonríe á dos caballeros
que observan sus pantorrillas
recostados en el fondo
de la lijera barquilla,
y acaba por preguntarles:
¿Tragarme á mi una sardina?
Despues de una carcajada
los caballeros le animan;
vuelve á hacerse dos mil cruces,
mas nunca al agua se tira,
hasta que al fin uno de ellos,
para concluir en seguida,
de un empujon *soberano*
entre las olas le tira.

. . . . . .

¡Yo..sé..ñor..res..ser..valien..ta!
dice, cuando las vejigas
le alzan á la superficie
y se agarra á la barquilla.
El mozo que así se baña,
por si alguien no lo adivina,
no es otro que *Angel I*,
flor de la caballería!

¡Ea, basta de *pucheros!* ¡¡En marcha, morenito!!

CARTA DE D. ANGEL A MARUJA.

Mia carra Marruja: Alegrarme yo de que tu estar *bona* cuando recibir estas cortas letros. Yo no tener aprension y pasarse ya la susta aquella; perro no sin salirme muchas granas en lo *lugar* que no poder decir.

Cuando yo considerrar el *tole* que nosotros llevar, temblarme aun las mias piernas y ponérseme de punta los mios pelos.

¡Aun no haber perdido el *aroma* con que *perfumar* yo aquella noche las mias calzonas!

¡Ah! no querrer yo acordarme más de esto, que quitarme á mi la buena humorra!

Yo divertirme mucho por estas pueblas; perro no vayas á tomar ya el rabáno por las suyas hojas, que yo no mirrar las *piccolinas* en toda la camina.

Soltarme á mí muchos palomas y codornizos en todas partes, y visitar yo las conventas de monjas con los ojos *cierros*.

Descomponerse la mia *corpa* por comer yo á lo progresisto en *Villalid*, y estar dias dos de gomitona. Cantarme á mí muchos *Ta-Deos* en los catedralos, y darme luego serrenatas con los vihuelos y las bandugjias.

¡Oh! si tú no darme con las tenazos y venir conmigo, alegrarte mucho de estas cosos y rezar en las conventas de los monjos!

La tuya génia privarte de las diversiones y hacer estragos en la mia pelleja.

Yo nadar ya tres veces en la *mara* y no haber visto ninguna tiburrona. Caérsele la baba á Manuel el *Chusmo* cuando mirrarme con lo traje con que parrirme á mí la mia madre.

Si haberme visto así los barquillerros y tomadorres, yo no saber donde meterme parra librarme de las suyas pepinas.

Aqui haber *moltos* chiquillos; perro no ser tan malos como los que haber en esa; aunque ya sacar estos tambien la suya pata.

Las estas pollas!..

¡Yo ir á hablar de las mujerres; perro temer que te enojes y costarme luego el torto un pan!

Cordoban y Beramier estar contentos, y ponerme la sabána cuando salir yo de la baña.

Haberme escrito un carto lo mio papa; y decirme que recojer nosotros el hato y marcharnos á las suyas brazas.

Yo no saber qué hacer. Cuando acordarme de los barquillerros, de las vendedorras y de la aquella noche, decirme la corrazona que marcharme sin esperrarte; perro cuando acordarme de las *cuartas* y de las *patillas*...

¡No, no haber dicho yo nada! He querrido decir otro coso. ¿Verdad que no pegarme luego por esto?..

Otra vez yo ser más largo. Me esperra Cordoban con las vejigas con que yo á nadar aprender.

Adio, mia carra. Tú saber que querrerte á tí sola lo tuyo,

ANGEL.

P. D. Si decirte alguno que estar conmigo la *patillerra*, no creer tú los suyos mentirros.

La denuncia del atentado de la calle del Arenal que hizo el Sr. Topete al caballero Martos, parece que tiene su orígen en la trenza de unos calzoncillos.

Nadie es tan afortunado
como el *ilustre* marino.
Hasta en pró de su renombre
trabajan los calzoncillos.

El cronista de nuestro muy amado *Angelito* ha hecho notar en sus apuntes, que entre las señoras que más se distinguen en soltar palomas y echar versos á D. Angel, se deja ver siempre una dama *con patillas*. ¡Nada! Se conoce que la moza se ha propuesto llenar de *flores* el camino que recorra su *merced!*

Cada vez que la Maruja
repase esos cronicones,
le va á llenar á *D. Angel*
la cabeza de *chichones*!

Apenas tuvo noticia el general Serrano del crímen de la calle del Arenal, envió un telégrama al Sr. Topete, como si este fuera autoridad ó la persona ofendida, que concluia con estas palabras:

«¡Me avergüenzo por España!»

¡Hombre, si tan á pecho toma V. las cosas va á haber que hacerle una sangria de 32 onzas!

Tómese V. una taza de tila de *Amorevieta* y algunos *específicos* que V. conoce, y verá como va cediendo ese berrinche.

S. M. angélica ha sido visitada esta semana por *La Verdad*, de Madrid y Alicante; *El Eco de la Rioja*, de Logroño; *La Crónica Mercantil*, de Valladolid; *El Municipio*, de Gijon, *El Eco Revolucionario*, de Granada, y *El Papelito*, de Madrid.

D. *Angel I* queda agradecido, y les recompensará con la consabida *cruz* en cuanto vuelva de los baños.

Los periódicos *calamares* se quejan de que el gobernador de Madrid no cierre todas las casas de juego y de que permita á ciertas mujeres andar por las calles más públicas de la Villa.

Desvergüenza se necesita para echar en cara á otro nuestros propios defectos!

Si igual antes sucedia
¿para qué esa algarabía?..

Se nos ocurre una dificultad.

Al sacar el retrato de D. Amadeo del *lugar* en que lo tenian los radicales, cuando su jefe estaba en Tablada, ¿quién seria el encargado de fregarlo?..

¿Se confió esta operacion por lo *delicada* á D. Vicente Rodriguez?..

Pues bueno estaria el anillo
de su *excelencia ilustrísima*
para besarlo despues
de jabonar la... *morfina*.

Los radicales de Albacete se portan como quienes son con los republicanos de aquella provincia. Las autoridades de Tarazona, protegidas por el gobernador, están cometiendo mil atropellos con todo lo que huele á federalismo.

Siga la *benevolencia*
con la gente radical,
que no es de ninguna albarda
el peso piramidal.

Hay en Tevar un alcalde, barbero por más señas, el cual tuvo, hace unos dias, una disputa con uno de sus *feligreses*, y como este le hubiese de llamar *hombre* en el calor del debate, contestó el alcalde con la mayor seriedad:

—Yo no soy *hombre!* Yo soy D. Amadeo!

¿Qué idea tendrá formada de D. Amadeo aquel rapa-barbas?..

Me cargan los barquillerros
con su contínuo burdel;
me irritan los granujillas
con su eterno ¡eh! ¡eh! ¡eh!
me hastian los tomadorres
cuando dicen *¡no es de usted!*
y temo á las vendedorras
cuando arman algun belen...
mas ser todo esto ante *aquello*
purras *hojuelas con miel!*

El famoso Salivilla, el jóven Tomillo y Von Balás y el de las *gacelas*, han felicitado á D. *Angel* por el *asunto* que VV. saben.

¡Ah, tunos! Cómo os estais comiendo la *sopa boba* mientras D. *Angel* se toma los *vomitivos*!

Nada menos que 30.000 rs. anuales se han concedido por derechos pasivos á los señores Romero Robledo, Von Blas y algunos otros personajes como los dos citados.

Estos derechos pasivos
despues de lo de *Ultramar*,
se me figura que son...
Nada, señores; la mar!

Dícese que un canónigo de Valladolid, quiso lucir su pico hablando á D. Amadeo en italiano; pero este le salió al encuentro con estas palabras:

—¡Yo ser espagnolo!

—¡Ya se conoce! replicó el de la sotana; y se retiró sonriendo como sabe hacerlo un fraile.

Se han enviado seis toros á Santander para una corrida que presidirá D. Amadeo.

El torero que no tenga
para el tabaco petaca,
adquiere lo menos cuatro
como vaya á aquella plaza.

Algunos jefes económicos piden fuerzas al gobierno para cobrar la contribucion.

Con tanta moralidad
y tanto *chin, catachin,*
manda la *chusma* á la tropa
á cobrar *maravedís!*

Los moderados, montpensieristas y unionistas tienen bastante adelantados sus trabajos de restauracion borbónica.

Ojos que te vieron ir
por cima del Pirineo,
cuando te vean volver
la rana habrá echado pelo!

Ruiz Zorrilla ha regresado á Madrid despues de haber tenido el *alto honor* de echar la sábana y quitar los calzoncillos á D. Amadeo la primera vez que salió del baño.

Ahora que le ha visto en *paños menores*, parece que viene más enamorado que nunca de su monarca, y resuelto á no apartarse jamás de su lado.

Bueno; ya le harán abrir el ojo Dragonetti, Cialdini y la señora!

Los radicales hicieron una funcion de desagravios con motivo de lo ocurrido á don Amadeo en la calle del Arenal.

El *santo* se dió por satisfecho.

Ahora resulta, segun *La Epoca*, no ser cierto que á D. Amadeo le matasen un caballo en la calle del Arenal.

Despues de habernos dicho *La Correspondencia* que recibió siete balazos y que habia *espirado* el animal, estaria de ver que el periódico alfonsino lo *resucitara*.

En tiempo de radicales
no seria gran portento
despues de *estirar las patas*
resucitar á un jumento.

Ya está resuelto el problema.

Se admiraban los constitucionales de la manera antiparlamentaria que habian sido elevados al Poder los radicales.

Pues señor, VV. no ven, ni oyen ni entienden.

D. Amadeo queria dar un paseo, y bien merece un capricho de un monarca democrático, un sacrificio por parte de su pueblo... adoptivo!

¡Cuánta torpeza la de los españoles!

Los señores sacristanes
continuan en campaña,
en tanto que el de Saboya
tranquilamente se baña.

Estos dias han corrido rumores de que se trataba de dar *un tute* al Sr. Martos.

¿Será posible que se atreva ningun hombre á poner la mano sobre una cara sin barba?

Duerma V. tranquilo, D. Cristino, que aquí se respetan mucho los rostros tan *relamidos* como el de usted!

Los vasallos de *Angel I* le han obsequiado con un baile en Santander. Despues de obligarle á que hiciera mil cabriolas con algunas mozas de aquella tierra, tuvo que tocar el arpa, improvisar y cantar, á peticion de sus *feligreses*, las siguientes boleras:

Yo admirrar la hermosurra
de estas muchachas,
con sus medias azules
y colorradas.
Anda, morrena,
que al mirrarlas tan solo
me da *jaqueca*!

—

Yo venir á lavarme
las pantorrillas,
y allá lejos quedarse
la Marrujilla.
Siga la *groma*
aunque luego pagarla
las mias lomas!

Nada; es alegre y *listo* como todos los de su clase!

El célebre Escoda y Canela va á ser promovido á brigadier.

¡Justicia al *mérito*!

Cuando á tanto mamarracho
los entorchados le cuelgan,
¿se le habian de negar
á quien es pura *canela*?

A última hora hemos recibido los siguientes partes:

Sambander, 24.—Cordoban al Barbudo.—A mi llegada he encontrado á *Angelito* con *jaqueca*. Le he dado dos *besos*, con lo cual se ha reanimado. Los baños y lo demás le van á dejar como una oblea.

Idem, 25.—El sátrapa á Lucas Gomez.—Su *merced* se ha ido con las *sardinas* para bañarse mejor. El entusiasmo raya en delirio. La torre del pueblo se ha cuarteado de regocijo. Los perros, las gallinas, los gatos... ¡todo el mundo entusiasmado!

Idem, 26.—El sereno del barrio á la *parienta*.—Como yo no duermo, sigo los pasos de *Angelito*. Anoche salió con el arpa á cuestas, llegó á la reja de una casa, tocó y cantó un poco y en seguida le abrieron la puerta. Ha salido de la casa con sol. Le ha despedido en la puerta una señora con muchos pelos en la cara. ¿Comprende algo de esto *su merced*?

De allá á Sambander.

Ya se pasó la tormenta;
vuelve y toma algunas pagas,
y no tengas miedo nunca
aunque te rompan el alma.

De Sambander á allá.

Si vuelvo me van á dar
otra vez para *castañas*!
Estoy por marcharme hoy
sin la Maruja y sin nada!

ANUNCIO.

ANGEL I.

Periódico satírico con excelentes caricaturas.

Se publica todos los sábados.
Precio en toda España 6 rs. trimestre.

Madrid, 1872.—Imprenta de Lopez Vizcaino, Caños 4.